

AL LLEGAR

Los que de tarde en tarde visitamos esta tierra en que hemos nacido, a poco observador que seamos, hemos de notar las grandes y progresivas transformaciones que se operan en el interregno de un viaje á otro porque surgen juntas á nuestra vista y nos producen muy agradable sorpresa.

En el orden agrario es de notar, que después de devastada la riqueza forestal por la tea de la canícula y por el hacha de la fraudulenta en todo tiempo –como recientemente he escrito en *El Mercantil*– nuestros campesinos han consagrado su laboriosidad á roturar terrenos y anticipándose a la nueva ley de colonización interior convierten á toda prisa los montes calvos donde apenas hay leñas bajas, en viñedos, olivares y algarroberales que muchos comienzan a dar producción y con el tiempo han de constituir una fuente de riqueza que detenga la emigración de enguerinos, pues en su propia tierra encontrarán el sustento que hoy ganan en países estraños.



En punto á fabricación se observan rápidos é interesantes progresos. Esta es la materia que principalmente me propongo tratar hoy, porque no siendo asunto apropiado para los periódicos en que habitualmente escribo, elijo EL ENGUERINO como la tribuna adecuada para dar expansión á estas impresiones íntimas sentidas en mi pueblo.

Sin retrotraerme á épocas muy remotas, recuerdo que aquí había más de cien pequeños fabricantes de paños y mantas, que seguían procedimientos arcáicos. Hoy apenas si hay doce casas que fabriquen, pero producen infinitamente más y mejor y no sería aventurado predecir que rodando el tiempo se reducirá el número de fabricantes al paso que crecerá la importancia industrial de Enguera. Esto será el resultado de la competencia en clases y precios de los géneros.

Los que antes se dedicaban á los paños, se reducían a venderlos al detalle por Andalucía y la Mancha, mientras sus mujeres los fabricaban rutinariamente.

Este estancamiento amenazó de muerte á la industria lanera y de su crisis han venido á sacarla con rapidez encomiástica hombres nuevos que atentos á las exigencias de la vida moderna han puesto al servicio de la fabricación decididamente y por entero su capital, su inteligencia y sus actividades para dar la batalla decisiva.

Ya no están en manos de mujeres las fábricas, ya no se hace cada operación en un sitio ni tiene que ir la lana de Ceca en Meca. Hoy la casa de los hijos de Jaime Aparicio, trasladada á Alcudia, y la de Cabot que ha adquirido gran impulso en Enguera, disponen de todo lo necesario para que entren por un lado los vellones de lana y salgan por otro convertidos en géneros para el mostrador, logrando con esto brevedad, precisión y economía en las operaciones.

La sociedad anónima Vapor San Jaime, también cuenta con todos los artefactos y útiles menos batanes y tintes para convertir la lana en paños. En esta fábrica hemos observado la presencia de nuevas máquinas que traen consigo el mejoramiento de los productos y la

baratura de la mano de obra. Hasta la fuerza motriz ha variado. Aquella máquina de vapor vetusta y primitiva ha sido reemplazada por un motor eléctrico de 60 caballos. El mejor elogio que puede hacerse de la reforma es decir que se obtiene una economía de medio real por *media* que se carda é hila.

Y aún hay otros proyectos para darle nuevo impulso comprando más máquinas modernas, pues así lo exigen las necesidades de las casas fabriles que allí trabajan como las de D. Manuel Aparicio Fillol, Sres. Aparicio Villar, D. Emilio Marín, D. Severino González, don Ramón Aparicio, D. José Palop, Sra, viuda de Sanz, y otros que por entero se consagran á la fábrica, y extienden su radio de acción no á los mercados de siempre, Andalucía y la Mancha, sino á Extremadura, Galicia y el litoral levantino estudiando los gustos de cada país para llevarlos á los colores y dibujos de la patenería y las mantas.

También merece un recuerdo la fábrica del Sr. Ibáñez Fabra, que es un edificio moderno dotado de los últimos adelantos en maquinaria.

No hay duda que el progreso es grande pero causa dolor que por exigencias de la vida moderna solo quepa ya hacer las operaciones en gran escala, desapareciendo la pequeña industria sostenedora de la clase media.

Es indudable que á este paso la industria enguerina adquiere briosá importancia, pero resultará á la postre que entre media docena de fabricantes, los que más puedan, lo absorberán todo, y los demás quedarán reducidos a ser meros dependientes, desde el que lava la lana hasta el que ofrece el muestrario.

Así ocurre en todas partes. Unas veces por la creación oficial de monopolios, otras veces por el monopolio particular que funda la absorbente fuerza del capital, recibe la pequeña industria un rudo golpe, cada día.

Antes la industria de la lana era en Enguera casi un quehacer doméstico. Las mujeres y los niños de los pequeños fabricantes ayudaban con eficacia y ahorran jornales, hoy no es así; vamos como en todas partes guiados por la absorbencia del capital, deslindando cada vez más los terrenos entre pobres y ricos, amos y criados.

Pero aunque esto sea de sentir, nos refocila la idea que la fabricación enguerina sacuda su letargo, se muestre floreciente, vigorosa y progresiva y conquiste nuevos mercados.

Con el impulso de la agricultura y el fomento de la industria, creemos que pronto podrá Enguera mantener á sus hijos que hoy salen á centenares y en plena juventud, para ganarse el pan en otros suelos llevando en el corazón la añoranza de esta tierra.

J. FILLOL SANZ

De El Enguerino. Año I nº 8

